Cultural Daily

Independent Voices, New Perspectives

Aquí/Allí en Williamsburg, Parte 2: Desposeimiento

Dennis sinneD · Thursday, December 14th, 2017

"Hagamos el mal para que venga el bien."
Romanos 3:8

*

El Demócrata Abraham Beame derrotó al Republicano John Marchi por alcalde de la ciudad de Nueva York y presidió la peor crisis financiera de la ciudad, donde las percepciones y las prioridades de los banqueros sobre la clase y la raza definían los pagos (y los incumplimientos) en los bonos de la ciudad—más paralelos para que los puertorriqueños de hoy aprecien, preocupado por la deuda de la Commonwealth. Abe Beame se graduó de la "política de la máquina" Demócrata de Brooklyn de la década de 1950 significativa desde el principio en *La Invención de Brownstone Brooklyn* por Sulemain Osman, detallando la gentrificación anterior de Brooklyn occidental y central. La historia es amable con Beame, y su navegación a través de la crisis de Nueva York se presenta como justa y equitativa, pero su presupuesto fue *inicialmente* criticado por complacer a los ricos y la élite de Nueva York. Antes de que Nixon desmantelara la Oficina de Oportunidad económica un año después, Beame dirigió fondos federales contra-pobreza asignado por la OEO en virtud del Acto de Oportunidad Económica a las bases y al interior de las ciudades, y revirtió esa crítica.

En 1974, como tantos barrios en la ciudad de Nueva York y en toda la nación, williamsburg estaba anhelando. Mi madre trabajaba en Domino Sugar en la planta de la costa de Kent Avenue, ahora según la reurbanización de Two Trees Management después de que la refinería terminó las operaciones en los Sures. Luchamos por permanecer en 388 South 1st Street. Gente desesperada, a veces extraños, a veces vecinos, comenzó a entrar en apartamentos vacíos, pelar cables y artículos fijos, perforación de agujeros en las paredes y robando plomería, buscando cobre para vender. Terribles condiciones empeoraron. Alrededor de la gasolinera de Shell Oil, y especialmente nos rodea al sur, una gran parte de las viviendas del vecindario fue completamente *destruida*, y gran parte del resto, demasiado, estaba "angustiado" o "abandonado," , y donde la ciudad poseía tales propiedades, estaban '*in rem*,' , un término curioso que significa 'en la cosa misma'—que sin embargo no logra capturar el hogar y la residencia de los puertorriqueños de Williamsburg en condiciones peligrosas.

”Abandonado’ o ‘vacante’ no necesariamente está ‘vacío’. Los edificios permanecen ocupados independientemente de su propiedad o estado legal. Cuando la ciudad de Nueva York incautó 388 South 1st Street de su propietario por falta de pago de impuestos, mi madre fue la última de los Martinezes y una de las últimas inquilinas en mudarse, meses de sufrimiento sin calefacción, agua caliente o electricidad. Junto con muchos de nuestros vecinos en las residencias que los rodean, mantuvimos cierto grado de posesión adversa sobre 388 South 1st Street.

Sin servicios básicos, desinvertidos por los municipios, desafiados por condiciones cada vez más extremas, el Pueblo de Williamsburg soportó por medio de la religión. Osman señala temprano en *La Invención de Brownstone Brooklyn* que los investigadores e investigadores han ignorado erróneamente la educación como una base para la desigualdad dentro de la gentrificación del centro de Brooklyn, aunque la disparidad es mayor que la clase, la raza o el género. Ignorar la religión en la gentrificación de Williamsburg oscurece aún más las cosas. Es a través de la religión que los actores en la gentrificación de Williamsburg han intentado relacionarse con los residentes a más largo plazo en ausencia de una comprensión o relación sustantiva—la historia y la estructura de la gentrificación ha hecho imposible cualquier otra forma de saber entre los grupos. Fuera de los casos individuales y excepcionales, los residentes recientes conocían a sus vecinos a más largo plazo a través de la malla de servicios sociales de las organizaciones comunitarias, que se proyectaron desde las casas de culto del área. Y cualquiera que sea la historia de la religión, los rebaños de Williamsburg son más contemplativas, alfabetizadas y comprometidas socialmente que sus compañeros. Sin embargo, a lo largo de los años, la gentrificación de Williamsburg se ha representado con éxito como totalmente secular, si no atea.

Especialmente después de Facebook, pero ya en la primera Internet, la gentrificación de Williamsburg se ha entendido en gran medida a través de las autobiografías de los medios sociales de los artistas a principios de los 1980s hasta mediados de los 1990s, y esas personas, al posicionarse en Williamsburg, todavía se describen con frecuencia y explícitamente a sí mismas como proyecciones de la “Iluminación” y el “Renacimiento” que yuxtaponen las “Edades Oscuras” implícitas de los puertorriqueños e hispanos de Williamsburg. Las religiones del mundo, excepto, visiblemente, las del “Lejano Oriente”, se reducen a “superstición” y “miedo” y luego se combinan en una “Iglesia” imponderable, fácil de emitir no solo históricamente sino contemporáneamente opresivo, y la práctica religiosa en williamsburg se ve según esa luz en lugar de entenderse en su función y significado actuales—en suma, la gente de Williamsburg es atrasada e ignorante, probablemente homofóbica y misógina, no por lo que hacen dentro del vecindario, sino por la historia de la religión afuera.

A fines de los 1960s y principios de los 1970s, como sus vecinos en Williamsburg y los independientes de los cuales mi familia reclama su linaje en Puerto Rico, los Martinezes eran espiritistas. Todo fue animado, no solo la Gente de Williamsburg, sino también su East River, edificios, calles, tejados arriba y alcantarillas desegún, en última instancia numinoso, no merecedor pero exige reconocimiento, solemnidad y respeto. El ecologismo de Williamsburg de los últimos cuarenta años, al menos de los Puertorriqueños, se deriva de esta “superstición.” La botánica era el centro de la vida religiosa diaria. Diego Echeverria’s *Los Sures* (1984) captura una ceremonia espiritista de puertorriqueños e hispanos en Los Sures cuando el espiritismo ya estaba en declive, se fragmentaba en otras formas o era absorbido por el Pentecostalismo de la área. Es un registro raro y valioso, pero desafortunadamente se ha dedicado atención y revisión al documental sobre sus imágenes de privación.

A fine de los 1970s, cuando la vida se ordenó alrededor de los Puertorriqueños de Williamsburg y los objetos cotidianos se volvieron más cotidianos, recibí mi Primera Comunión en Transfiguration Church en Marcy Avenue y Hooper Street, pero mi familia también asistió a servicios en la United Methodist Church en el cruce de South 3rd Street, Hewes Street y Union Avenue, donde funcionaban los programas de desayuno y almuerzo, o bastante literalmente, nos habríamos muerto de hambre. Fuimos a varios servicios religiosos semanalmente, para reafirmar espíritus, animarnos con la carga, y complementar las dietas exiguas. Más tarde, recurrimos al Pentecostalismo y La Primera Iglesia Gethsemane en Graham Avenue y Scholes Street, frente al patio de la escuela anterior al Williamsburg Community Center recientemente visitado por el Alcalde de Blasio. En todas las casas de culto, sin importar la denominación, los juicios que perduraron por el Pueblo marcaron todos los servicios. La violencia de las pandillas, luego, el crack y el VIH / SIDA, alimentaron los sermones durante décadas. Dos años antes de que 388 South 1st Street cayera en 'in rem' y llegáramos a poseer adversamente nuestro hogar, Saints Peter y Paul en South 3rd Street y Transfiguration Church, con fondos contra la pobreza, reunieron la Gente para confrontar y abordar la creciente violencia y para identificar las causas. Brooklyn Legal Services, también según fondos contra la pobreza, redactó y archivó los documentos legales necesarios, y con la ayuda de las iglesias del vecindario, la gente incorporó a Southside United, generalmente conocido hoy como Los Sures HDFC. Sus iglesias les encomendaron la tarea de llegar e integrar pandillas en la corriente principal del vecindario.

Muchos bandidos, sin embargo, no podrían o no ser arrastrados a la iglesia o la ciencia del derecho cívico. Ellos permanecieron atraídos por las pandillas. *Easy Rider* jugó en cines cuando los Martínez se mudaron a Williamsburg. Las pandillas Puertorriqueñas de Los Sures, especialmente aquellos alrededor de la gasolinera de Shell Oil en el Cuadro 2399, macho sin disculpas, sin embargo fetichizó el motorista Estadounidense—montando bicicletas Harley Davidson, poniéndose gorras rebeldes, chaquetas y botas para motocicletas y, lo más importante, chalecos de mezclilla y cuero bordados en parches identificativos. Los Sucios fueron East Williamsburg y Southside pandilleros durante años antes de 'remendando' en o alrededor de 1974, y ayudó a los Desconocidos, sus aliados, parche ese mismo año—mi tío y mi padre contaban entre ellos, y el hijastro de mi tío es uno de los miembros fundadores. South Bronx pandillas organizadas en condiciones similares al mismo tiempo. Gabriel Torres, anteriormente del Ministerio de Defensa de los Young Lords, ex integrante del Ministerio de Defensa de los Young Lords, observó en el documental *Flying Cut Sleeves* (1993) que estas pandillas se habían desarrollado como fuerzas de seguridad en ausencia de la policía y los servicios municipales. Se organizaron *aparte* de grupos puertorriqueños de derechos civiles como Young Lords. Para los residentes, las pandillas eran policías y no había educación ni ideológica brecha entre ellos, a diferencia de la educación universitaria y el marxismo de los Young Lords, a menudo incompatibles con los barrios socialmente conservadores de la comunidad. Por bien intencionados y efectivos que fueran a proteger a los habitantes dentro de su territorio, la violencia entre las pandillas planteaba un grave problema.

El frente de 388 South 1st Street se convirtió en escenario de los ruidos de North Brooklyn, 'hospedado' y 'juzgado' por los Desconocidos. Incluso antes de parchear, ellos y los Sucios estaban atacando la gasolinera de Shell Oil a una cuadra corta al noroeste, atacando al personal en el Cuadro 2399 y a los clientes en sus vehículos, y no estaban solos. Las pandillas que lucharon

frente a su residencia se quedaron. En 1975, después de un extenso alcance con las pandillas, Los Sures modificaron su misión para reflejar su creciente conciencia de la posesión adversa por parte de pandillas y “civiles” de los edificios circundantes.

La gentrificación no es fácil de considerar. Requiere información de esferas multitudinarios y la especificación de condiciones para cualquier esfera sin referencia a muchos otros a menudo reduce las conclusiones a un sinsentido. La complejidad de los datos fácilmente confunde. Se construyen sistemas simbólicos e interpretativos completos para simplificar los problemas, los eventos y las partes interesadas, pero su implementación los factoriza en los datos que quieren simplificar. Muchos de los artistas de Williamsburg han practicado esto durante décadas y persisten en el presente: haciendo varias representaciones, reductivas pero complicadas y totalmente negativas, demonizando a los residentes anteriores y actuales y retratándolos como poseedores ilegítimos de sus hogares y también menospreciando la condición del vecindario antes de su llegada, y no ha habido ningún examen en este recuento de ‘Williamsburg antes.’ Esta desafortunada práctica ha sido repetida entre periodistas, investigadores y académicos, recientemente por Steven Malanga en 2008, quien concluyó, tal vez con ligereza, que si bien los problemas de Bushwick son atribuibles a personas específicas, los beneficios de la gentrificación se extienden a todos. El Contralor Scott Stringer’s *Nueva Geografía de Empleos* efectivamente refutó esto en Abril pasado, demostrando que lo contrario es cierto y reconociendo que los “locales” no comparten las ganancias financieras y comerciales en los barrios aburguesados, y anticipándose a él, más influyente entre los actores para la gentrificación en todas partes, Richard Florida reconoció los límites de la llamada “clase creativa”, un grupo y término que ayudó a popularizar, admitiendo básicamente que la gentrificación es buena para gentrificado y casi nadie más.

‘Posesión adversa’ es uno de los factores entre los muchos en la gentrificación que llama a la simplificación e interpretación. No solo faltan las perspectivas Puertorriqueñas e Hispanas, sino que los Puertorriqueños están divididos sobre cómo entender su papel en la gentrificación de North Brooklyn. Los millenials de hoy, despertados a la pregunta pero más preocupados por los asuntos del sudeste en Bushwick, entienden la “colocación” y especialmente el “desplazamiento”. Pero la Generación X de Williamsburg, después de la generación de mi madre, nació y se crió a la sombra de la gentrificación, y entendió la vida cotidiana a través de la tensión entre “propiedad”, específicamente la propiedad ausente de su propietario, y su propia “ocupación” o “posesión.” De hecho, la primera señal oficial de las relaciones adversas entre el propietario y el inquilino es un aviso de despojo. A diferencia del medio y el oeste de Brooklyn, donde la gentrificación es también una tensión interna entre las clases culturales y económicas negras, los puertorriqueños de Williamsburg eran poseedores pero no poseedores de un lugar. Sus terratenientes eran y son actualmente distintos de ellos por raza y clase, pero especialmente por educación y religión.

Mientras investiga el cine paralelo o simbólico a la gentrificación de Williamsburg, para simplificar a través de un medio popular las diferencias entre ‘desplazamiento’ y ‘posesión’ tal como se entiende entre la Generación X y la generación del milenio entre los puertorriqueños del barrio, la suerte ciega me llevó a *The Possession of Joel Delaney*, jugando en teatros en la primavera de 1972, tres años después de *Easy Rider*, poco antes de que Beame y Marchi hicieran campaña por la alcaldía de Nueva York, cuando Southside United incorporó. Increíblemente, ni un solo Puertorriqueño con quien haya hablado o entrevistado ha visto esta película o lo recuerda en Williamsburg o Loisaida. Podríamos haberlo visto en el Commodore Theatre en Rodney Street o en el Ambassador entre los cuchifritos y la panadería a pocos pasos de la estación de tren elevada Marcy Avenue, pero esta ficción sobre puertorriqueños, blancura, religión, arte e inadvertidamente sobre la gentrificación de Loisaida ha escapado a la conciencia, más irónicamente, de los

nuyoricanos. *Joel Delaney* es favorablemente comparado con el exorcista más popular que siguió un año después, aunque su posesión adversa parece ser más perversa cuando se considera la gentrificación de Williamsburg y Loisaida. Joven Joel Delaney, clase media alta pero 'barrio bajando,' sexualmente obsesionado con los Puertorriqueños, se muda a Loisaida y está poseído por el espíritu de su amigo, un local y fallecido Puertorriqueño santero-curandero poscolonial 'brujo-médico' de clases. No termina bien para el pobre Delaney. Qué dolorosa inversión, no solo para los Puertorriqueños de Williamsburg, sino más para los de Loisaida. Y un año antes de Joel Delaney, Andy Warhol está en Mephisto Waltz, también sobre la posesión adversa. Visto desde los Puertorriqueños, aquí y allá en el entorno, pero de alguna manera fuera del *puesta-en-escena*, estas expresiones culturales parecen menos sobre lo sobrenatural que sobre las proyecciones e inversiones inconscientes.

En octubre del año siguiente, OPEC, Organization of Arab Petroleum Exporting Countries, declaró un embargo internacional, pero durante meses previos, los choferes que reabastecían de combustible en la gasolinera Shell Oil se paralizaron en líneas que fueron desde Cuadro 2399 hasta Bushwick Avenue, incluso más al este cuando el racionamiento era el peor. Nora Díaz, de 14 años, fue asesinada en Keap Street por la gasolinera Shell Oil en el año siguiente, una inocente acribillada por fuego cruzado de pandillas. Dos años más tarde, en 1976, mi tío Saul Martínez sería asesinado en Grand Street desde la gasolinera. La Gente tenía suficiente, se formó una separación nítida y sin precedentes entre las pandillas de la zona y las organizaciones de la comunidad, esta última marchó en el 90th Precinct en Union Avenue y Broadway, liderado por Southside United, y exigió cambios.

Sus gritos no sería desconocidos/ sería inaudito. La reforma policial en los próximos años, dirigida por la alcaldía de Ed Koch, pero también engatusada y presionada por los activistas del Los Sures de Williamsburg, resultó en una caída del crimen violento en 1980 comparable a cualquier declive que siguió para el área, aunque mis vecinos creen firmemente que la paz relativa y ostensible de hoy comenzó con Giuliani, mediados de los 1990s, y la conciencia general de la gentrificación de Williamsburg.

*

*Esto es parte dos de **Aquí/Allí en Williamsburg**, un ensayo que explora la historia de la gentrificación en Los Sures de Williamsburg, 1968-1982, a través de la narrativa personal e histórica, en cinco partes. Parte 1.*

This entry was posted on Thursday, December 14th, 2017 at 12:11 am and is filed under Discourse
You can follow any responses to this entry through the Comments (RSS) feed. You can skip to the end and leave a response. Pinging is currently not allowed.